

## ETICA Y MORAL

La **ética** es una parte de la filosofía que reflexiona sobre la moral y por eso recibe también el nombre de "**filosofía moral**". Igual que hay dimensiones de la filosofía que tratan sobre la ciencia, la religión, la política, el arte o el derecho, también la reflexión filosófica se ocupa de la moralidad y entonces recibe el nombre de ética<sup>1</sup>.

**Ética y moral** se distinguen simplemente en que, mientras la moral forma parte de la vida cotidiana de las sociedades y de los individuos y no la han inventado los filósofos, la ética es un saber filosófico; mientras la moral tiene "apellidos" de la vida social, como "moral cristiana", "moral islámica" o "moral socialista", la ética los tiene filosóficos, como "aristotélica", "estoica" o "kantiana".

La verdad es que **las palabras** "ética" y "moral", en sus respectivos orígenes griegos (*êthos*) y latino (*mos*), significan prácticamente lo mismo: **carácter, costumbres**. Ambas expresiones se refieren, a fin de cuentas, a un tipo de saber que nos orienta para forjarnos un **buen carácter**, que nos permita enfrentar la vida con altura humana, que nos permita, en suma, ser **justos y felices**. Porque se puede ser un habilísimo político, un sagaz empresario, un profesional avezado, un rotundo triunfador en la vida social, y a la vez una persona humanamente impresentable. De ahí que ética y moral nos ayuden a labrarnos un buen carácter para ser **humanamente íntegros**.

Precisamente porque la etimología de ambos términos es similar, está sobradamente justificado que en el lenguaje cotidiano se tomen como sinónimos. Pero como en filosofía es necesario establecer la distinción entre estos **dos niveles de reflexión y lenguaje** -el de la forja del carácter en la **vida cotidiana** y el de la dimensión de la **filosofía** que reflexiona sobre la forja del carácter-, empleamos para el primer nivel la palabra "moral" y reservamos la palabra "ética" para el segundo. Precisamente por moverse en dos niveles de reflexión distintos -el cotidiano y el filosófico- José Luis Aranguren ha llamado a la moral "moral vivida", y a la ética, "moral pensada"<sup>2</sup>.

## LA ESTRUCTURA MORAL DEL SER HUMANO

Para hablar de ética, es preciso acudir en principio a la antropología biológica con objeto de descubrir cuáles sean las raíces antropológicas de la moralidad, porque es imposible dar razón del fenómeno moral sin preguntarse por el modo de estar del ser humano en el mundo.

A esta tarea dedicó Xavier Zubiri algunos de sus cursos orales<sup>3</sup> y Aranguren tuvo buen cuidado de aprovechar tales enseñanzas en su *Ética*<sup>4</sup>. Por su parte Diego Gracia recoge y profundiza la "fundamentación" zubiriana de lo moral en lugares centrales de sus *Fundamentos de Bioética*<sup>5</sup>, y otros autores hispanohablantes e "hispanoescritores" le

---

<sup>1</sup> A. Cortina, *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, 1986, parte 1; *Ética sin moral*, Tecnos, Madrid, 1990, cap. 1; *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1993.

<sup>2</sup> J.L.L. Aranguren, *Ética*, en *Obras Completas*, II, Trotta, Madrid, 1994.

<sup>3</sup> X. Zubiri, *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza, 1986, sobre todo caps. I y VII.

<sup>4</sup> J.L. L. Aranguren, *Ética*, parte 10 cap. VII.

<sup>5</sup> D. Gracia, *Fundamentos de Bioética*, Madrid, Eudema, 1988, pp. 366 ss.

han dedicado sustanciosos comentarios<sup>6</sup>. Atendiendo a esta tradición podemos decir que **todo ser humano se ve obligado a conducirse moralmente**, porque está dotado de una "estructura moral" o, por decirlo con Diego Gracia, de una "protomoral", que tiene que distinguirse de la "moral como contenido". Precisamente porque todo ser humano posee esta estructura, podemos decir que somos **constitutivamente morales**: podemos comportarnos de forma moralmente correcta en relación con determinadas concepciones del bien moral, es decir, en relación con determinados contenidos morales, o bien de forma inmoral con respecto a ellos, pero estructuralmente hablando, no existe ninguna persona que se encuentre situada "más allá del bien y del mal". ¿En qué consiste esa estructura moral?

## Necesitamos sobrevivir

En principio, recuerda Zubiri que cualquier organismo se ve enfrentado al reto de ser **viable** en relación con su medio y para ello se ve obligado a responder a las provocaciones que recibe de él **ajustándose** para no perecer. La estructura básica de la relación entre cualquier organismo y su medio es entonces "**suscitación-afección-respuesta**" y es la que le permite adaptarse para sobrevivir. Sin embargo, esta estructura se modula de forma bien diferente en el animal y en el ser humano. En el animal la suscitación procede de un estímulo que provoca en él una respuesta perfectamente ajustada al medio, gracias a su dotación biológica. A este ajustamiento se denomina "justeza" y se produce de forma automática. En el ser humano, sin embargo, en virtud de su hiperformalización, la respuesta no se produce de forma automática, y en esta no determinación de la respuesta se produce el primer momento básico de libertad. Y no sólo porque la respuesta no viene ya biológicamente dada, sino también porque, precisamente por esta razón, se ve obligado a justificarla.

## El momento básico de libertad

En efecto, el ser humano responde a la suscitación que le viene del medio a través de un proceso en el que podríamos distinguir los siguientes pasos:

1) En principio, se hace cargo, a través de su **inteligencia**, de que los estímulos son **reales**, es decir, que proceden de una **realidad estimulante** por la que se **siente** afectado. El ser humano no está afectado, por tanto, por el "medio", sino por la realidad, lo cual supone un compromiso originario con ella que tendrá, como veremos, sus **implicaciones morales**.

2) La respuesta no le viene dada de forma automática, sino que, a la hora de responder, crea él mismo un conjunto de **posibilidades**, entre las que ha de elegir la que quiere realizar. Si bien tales posibilidades enraízan en la realidad, ellas mismas son irreales y es la persona quien tiene que elegir cuál quiere realizar. De ahí que los representantes de la tradición que estamos comentando convengan en afirmar que ya en ese nivel biológico básico se produce **el primer momento de libertad**: no estamos determinados por el estímulo real, sino que nos vemos **forzados a elegir**.

---

6 A. Pintor-Ramos, *Verdad y Sentido*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1993; J. Conill, "La ética de Zubiri", *El Ciervo*, n1 507-509 (1993), pp. 10 y 11.

No somos libres para dejar de ser libres.

3) Para elegir una posibilidad el ser humano ha de renunciar a las demás y por eso su elección ha de ser justificada; es decir, **ha de hacer su ajustamiento a la realidad**, porque no le viene dado naturalmente, **justificándose**. Lo que en el animal era justeza automática, en el ser humano es justificación activa, y esta necesidad de justificarse le hace necesariamente moral. Por eso la exigencia de apelar a un referente moral se encuentra inscrita en la estructura básica del ser humano, de donde se sigue que es constitutivamente moral.

El contenido desde el cual una persona justificará sus elecciones no importa ahora, porque sin duda variará, lo que importa es recordar que se siente afectada por la realidad y para sobrevivir ha de responder a ella, eligiendo entre posibilidades y justificando su elección.